

## PREAMBULO

La cabaña mundial de bovinos asciende a más de 930 millones de cabezas de ganado (más de un animal por cada tres seres humanos). Estas pacíficas bestias y sus ascendientes, durante los seis mil años o más transcurridos desde su domesticación, han contribuido grandemente al bienestar del hombre. Sin su carne, leche, cuero y fuerza de tiro, el hombre se hubiera visto muy dificultado en su empeño por beneficiar los recursos agrícolas del mundo y por conseguir un régimen alimenticio adecuado y equilibrado.

Incluso contándose con la notable aportación que hacen los bovinos y otras clases de ganado y de aves domésticos, gran parte de la población mundial sigue todavía sin conseguir provisiones suficientes de productos pecuarios y, en particular, de proteínas de origen animal. Si se quieren satisfacer estas necesidades y las exigencias adicionales de una población humana en rápido aumento, la producción global de bovinos y de otros animales domésticos debe incrementarse en grado notable respecto de los niveles actuales. Parte de esta demanda creciente puede satisfacerse aumentando el número de cabezas de ganado en algunas comarcas, pero por regla general los incrementos deben buscarse consiguiendo una mayor productividad media por animal. La presión cada vez mayor que pesa sobre la tierra, como resultado del rápido aumento demográfico, sólo podrá conducir a que sea mayor la extensión de tierras, particularmente de las más fértiles, que se utilice para la producción agrícola destinada al consumo directo del hombre o para usos industriales. En consecuencia, si se quiere disponer de provisiones suficientes de productos pecuarios, habrán de encontrarse los medios que permitan aprovechar con mayor eficacia las tierras de peor calidad para la zootecnia y para dar cabida a los tipos de animales de mayor rendimiento en los sistemas agropecuarios muy intensivos.

Para conseguir todo esto, y en la medida en que los bovinos contribuyen a tales fines, el hombre debe perseguir el mejoramiento de aquéllos recurriendo a la genética, alimentación racional, lucha contra enfermedades y parásitos y acertada ordenación pecuaria. En lo que se refiere al mejoramiento genético, deberá buscar el mejor

ganado de cría que exista, teniendo presente su capacidad global de rendir eficientemente en las condiciones ambientales propias de una zona determinada.

En sus primeros años de existencia, la FAO contaba con un Comité Consultivo Permanente de Agricultura, cuya misión era prestar su ayuda al planear el programa agrícola de la FAO. Entre las recomendaciones que figuran en su primer informe, presentado al Director General en agosto de 1946, hay una relativa a la catalogación y descripción de estirpes de animales en varias partes del mundo, que pudieran ser de utilidad con fines genéticos. Al formular esta recomendación, el Comité Asesor subrayó la importancia de que en dicha lista figuraran no solamente las razas mejoradas y generalmente reconocidas, sino también otros animales que poseyeran méritos concretos o infrecuentes, ya fuera desde el punto de vista productivo o de la adaptabilidad a diversos ambientes.

Era lógico que al poner en práctica esta recomendación la FAO se ocupara primero del ganado bovino, ya que, aunque la cabaña bovina es ligeramente inferior a la ovina, los bovinos ciertamente constituyen la clase más importante de ganado, atendiendo a las cifras de productividad total.

En las dos primeras publicaciones de la FAO que trataban de estirpes genéticas de bovinos, se estudiaron las razas del Asia meridional y de Africa, las cuales, en su mayor parte, han evolucionado en condiciones tropicales o subtropicales en las que con frecuencia las provisiones de pienso son escasas. Estas publicaciones, *El ganado cebú de la India y del Paquistán* y *Tipos y razas de bovinos africanos*, fueron precedidas por otra sobre *La cría de ganado en ambientes desfavorables*, en la que se examinaban los problemas fundamentales que deben solucionarse para mejorar el ganado en tales condiciones.

El presente volumen se ocupa del ganado bovino europeo y, por consiguiente, de razas que han evolucionado en un continente donde el clima es generalmente templado y donde, en muchas zonas, las provisiones de alimentos son suficientes para mantener un alto nivel de producción. Estas son las condiciones en que la mayoría de las razas lecheras y de carne muy especializadas se han desarrollado. Al mismo tiempo, se obtuvieron muchas razas de doble y triple aptitud. Dado que los nuevos países de América, de Australia y de Nueva Zelandia fueron colonizados primordialmente por europeos, es lógico que éstos llevaran consigo razas autóctonas de sus propios países de origen. Cuando algunas de estas razas se dieron a conocer por su elevado nivel de productividad, ellas se difundieron ampliamente por toda Europa y en ciertos casos participaron en la formación de otras nuevas. Dado que algunas de las razas europeas son

las más especializadas entre todas para la producción de carne y de leche, se han llevado también a otras partes del mundo en formas puras o para el mejoramiento de los bovinos locales. Con frecuencia el resultado no ha sido satisfactorio por falta de adaptación al nuevo ambiente. Sin embargo, estas razas siguen siendo la fuente más conocida de germen plasma cuando se persiguen altos niveles de producción especializada en los animales que han de emplearse en los programas de mejoramiento genético.

Atendiendo a la reconocida importancia del ganado bovino europeo en muchas partes del mundo y a su utilidad potencial para seguir dando impulso a los programas de mejoramiento, la información reunida en la presente publicación reviste un enorme significado. Al mismo tiempo, como ya ocurrió con las publicaciones aparecidas sobre los cebús del sur de Asia y los bovinos de Africa, este estudio hará ver aquellos aspectos de nuestro conocimiento que aún son incompletos.

Si se considera la población bovina mundial en su conjunto, es inevitable observar lo escasa que es la información con que se cuenta acerca de estos útiles animales y, en particular, acerca de sus caracteres fisiológicos, capacidad genética potencial, su aptitud para soportar diversas imposiciones ambientales, e incluso sobre los niveles de producción en las diversas condiciones y ambientes en que hoy se explotan. Al reunir y analizar en esta publicación, toda la información existente, y en las anteriores de la serie, la FAO ha prestado un gran servicio; servicio que, por su naturaleza, la FAO, en su calidad de organización internacional intergubernamental con relaciones en todo el mundo, se halla en una posición única para hacerlo.

RALPH W. PHILLIPS

\* \* \*

*El Dr. Ralph W. Phillips es director de la División de Organizaciones Internacionales, Servicio Agronómico Exterior, Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos. Estuvo estrechamente asociado con las actividades de la FAO en la catalogación de stirpes genéticas de bovinos desde que la Organización comenzó a existir. En 1946 era vocal del Comité Consultivo Permanente de Agricultura de la FAO al que correspondía la iniciativa de las actividades en este terreno. Mientras actuó como Director Adjunto en la antigua Dirección de Agricultura de la FAO preparó la publicación La cría de ganado en ambientes desfavorables y colaboró en las publicaciones El ganado cebú de la India y del Paquistán y Tipos y razas de bovinos africanos.*